

Martes, 1 - Abril - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Canta la Virgen a Anita: *“A mi niña chiquita Yo la quiero como es”*.

Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, también cantando; que vosotros habéis cantado y Yo también. Estoy con mucho disgusto en mi Corazón, pero también quiero y me gustan los cantes, y me gusta también que estéis contentos; que os quitéis todos los dolores; porque, hijos míos, para qué queréis decir: **“Yo quiero a mi Madre, Yo quiero a mi Padre”**; pero quereros vosotros mismos; porque Yo os quiero a vosotros, no digo: **“A nadie”**.

Yo, hijos míos, lo que quiero es que tengáis mucha misericordia los unos con los otros, y queráis y améis y estéis y os cuidéis; y cuando uno espere a ir porque no pueda ir a decirle: **“Hermano, ¿qué pasa?, ¿por qué te has quedado ahí? Vamos conmigo, porque todo el Padre Celestial y la Madre todo te hará y te lo arreglará. Tú no sufras, camina con nosotros”**.

Y así caminar con alegría, con amor; y con vuestra hermana, no dejarla con Dios..., porque sufre mucho. Pero Yo le doy mucho amor y le digo: **“Hija mía, ¡venga, tú no te apures!”**. Cuando la veo llorar, y le digo: **“¿Por qué lloras, hija mía?”**. Y me dice: **“Madre, ¿Tú no ves?; Tú que todo lo ves; ¿no ves?...”**. Y Yo le digo: **“Sí, es verdad, hija mía, pero ten paciencia; déjalo, que Yo estaré siempre contigo; estaré siempre con tu amor”**. Y así os lo digo a vosotros también: **“Trataos con amor; trataos con ese cariño que os trato Yo”**. Yo os digo: **“Mis hijos me necesitan, ahí estoy Yo”**. Porque siempre estoy con vosotros; siempre, hijos míos; y os quito mucha pena, y Yo le digo al Padre: **“Padre, mira, que nuestra hija tiene esa pena y ese dolor; Tú alarga la mano un poquito; alárgala, Señor; y verás cómo todo se arregla, porque Tú tienes el perdón; Tú tienes el perdón de todo. Por eso tus hijos así te aman y te quieren”**.

Algunas veces se le van, pero Yo le digo: **“Tú a eso cierra los ojos un poquito, que pase de largo y no lo veas, que son pequeños y no saben lo que hacen -le digo-”**. Ya cuando Yo le digo a mi Jesusito Amado: **“Mira, Hijo, Tú también fuiste pequeño; Tú también hiciste cositas que Yo sufría”**. Y me dice: **“Madrecita, es verdad, pero Yo lo hacía a conciencia, porque Yo todo lo que hacía era para darles de comer a mis hermanos que no tenían”**. Y Yo le digo: **“¿Yo tenía?”**. Y me dice: **“No, pero cuando Yo miraba para arriba, y le decía: Padre, que no tenemos, y lo que tenía lo he dado. Se lo he dado todo y no he dejado en mi casa nada para comer, porque lo he dado para que coman; estaban sin comer”**. Y al momento miraba y me y traían las cosas; y Yo le decía a mi Madre: **“¿Ves, Madre, cómo mi Padre ya nos ha dado de comer? Porque a mi Padre le gusta que Yo haga esto; porque mi Padre es todo Caridad y Amor”**. Y así os lo digo Yo: Todo es Caridad y Amor.

Si a vosotros os lo dan, ¿por qué vosotros no lo dais? No seáis con el corazón duro. Tened el corazón blando, muy blandito; para que mi Hijo, vuestro Señor, esté contento y diga: ***“Mis hijitos tienen el corazón muy blandito, y así lo quiero Yo”***. Hijos míos, andad por el camino derecho, aunque vayáis sufriendo porque el camino cada vez está costando más, y hay que ganar paciencia para el Padre Celestial, para que el Padre diga: ***“Mira cómo trabajan mis niños; mira cómo quieren que Yo les apremie. Cómo quieren cuando les tengo conmigo que estén siempre como niños jugando aquí con todos”***.

Así que, hijos míos, vamos a ser buenos; vamos a dar vuestro amor a todos los que necesiten. La mano se tiende, para que todos los que tengan sea con amor para todos. Vamos, hijos míos. Hoy ya os he dicho que estoy contenta, para daros a vosotros esta Palabra de Amor: es una Palabra de Amor que Yo quiero daros, y el Padre Eterno os da el perdón.

Hoy el perdón a todos, hijos míos, tended vuestro corazón hacia el Padre. Con vosotros están el Padre y el Señor; estamos todos juntos para echaros la Bendición, hijos míos.

Tiende tu mano y dales la Luz, la Luz del Padre Eterno, para que siempre estén cubiertos y no les haga nadie nada malo. Lo mismo les llegue para su casa: sus padres, sus hijos; así es para todos su Bendición. Yo no la echo. Está aquí el Señor que es quien la echa: ***“En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con el Amor del Padre Celestial.

Os quiero y os amo. Pedid perdón, hijos míos, y tened vuestro corazón para todos.

Adiós, hijos míos.

**Martes, 8 - Abril - 2014**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Tengo mucha pena por todos mis hijos, porque soy vuestra Madre, os quiero y os amo. Soy la Madre de la Tierra y Madre del Cielo, y por todos sufre mi Corazón.

Yo os pido que seáis buenos hijos del Padre Celestial. Pedidle al Padre con mucho amor; que el Padre está esperando vuestras peticiones; que le pidáis, que aunque creéis vosotros que no os lo concede, sí os lo concede. Lo que pasa, hijos míos, que es cuando Él comprende que vosotros os lo merecéis es cuando os lo da, no cuando en el momento de pedirlo.

Yo tengo mucha pena y le digo al Padre: ***“Padre, vamos a llegar y a caminar un poquito más, porque Yo lo que quiero es que todo se arregle, que no haya catástrofes, que no haya eso entre hermanos...”*** Hijos míos, tened piedad y misericordia de todos, y daros las manos cuando lo necesitéis; dad la mano a vuestros hermanos; dadle todo el amor que necesite, porque al que da su amor el Padre Celestial nunca lo deja; el Padre Celestial siempre está ahí; porque cuando llega el

momento es el que dice: *“Aquí estoy Yo y se hace cuanto Yo quiera”*. Y eso es lo que hay, hijos míos.

Por eso Yo digo que en estos tiempos que estamos de reconciliación, de perdón, de perdonarse los unos a los otros. Pedidlo ese perdón y no tengáis nunca pena de hacerlo, porque el que no lo hace por orgullo está pecando el doble; y eso el Padre... Por eso tenéis que dejar el orgullo, la soberbia, y dejarlo todo a un lado y decir: **“Yo quiero a mi Padre Celestial, quiero a mi Amado Jesús. Y todo eso ya se va a quedar atrás, que ya quiero el perdón para todos mis hermanos; el perdón que me encamine junto al Rostro de mi Padre Celestial”**.

Hijos míos, porque si no van a pasar muchas catástrofes, y están pasando; pero como no es continuo, pues muchos hijos dicen: **“¡Eso es que tiene que pasar!”**. No, es que son..., y queréis nada más que el orgullo, y decir: **“Yo soy”**. Yo soy, hijos míos, no. Hay que ser menos, querer más, y adorar al Padre Celestial; para que el Padre Celestial en lugar de ir bajando la mano, nos la abra y abrace a todos sus hijos que tanto daño le están haciendo. Pero Él todo lo perdona, si ese perdón se pide de verdad, de corazón; y no se pide por decir: **“Yo lo pido para que vean que soy capaz de pedir perdón”**; pero no sale del corazón, hijos, solamente sale de la boca; y de la boca no tiene que salir, tiene que salir del corazón.

Como mi Hijo, mi Amado Jesús, perdonaba a todos los que le pedían que los perdonara, que los curara, que fuera andando delante de él. Todo lo perdonaba y todo quedaba perdonado; y en nada tuvo él que decirle: **“A ti no te he perdonado porque no te lo mereces”**; nunca. Siempre decía: **“Perdonados quedan todos tus pecados”**. Y eso es lo que Yo quiero que diga a todos mis hijos y a todos los que de verdad amen al Padre Celestial y nos amen a todos. Porque, hijos míos, qué bonito es llegar con el corazón limpio y las manos limpias, y presentarse ante el Rostro del Divino Amor, y decir: **“Yo he dado amor a todos; he querido a todos”**. Y el Padre le diga: **“Como lo sé, Yo también te amo a ti y te abro mi Corazón”**. No como cuando tiene que decir: **“No te conozco; vete de aquí”**. Hijos míos, eso es muy penoso para el Padre Celestial y para todos; pero cuando no tiene más remedio porque han sido malos, lo tiene que decir, hijos míos.

Por eso, tu meta: pedir perdón, reconciliaos y decid: **“Si mi Padre me perdona a mí, ¿quién soy yo para no perdonar a mi hermano?”**. Y el que perdona está perdonado por el Padre Celestial. Hijos míos, eso es muy grande: que el Padre te esté esperando con los brazos abiertos, diciendo: **“Ven, acá, hijo, aquí estamos esperándote”**. Así que, hijos míos, esto es lo que Yo quiero; y así no sufriría mi Corazón tanto como está sufriendo, porque está sufriendo mucho, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir para que quedéis todos bendecidos bajo mi Manto Celestial.

**“Con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz del Padre, el Amor; y todo su Amor que nos lo da para que sus hijos queden con su Luz Divina: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amaos vosotros mucho todos.

Adiós.

**Jueves, 10 - Abril - 2014**  
**-Retiro Espiritual con D. Cándido-**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Estoy aquí con vosotros orando, pero también estoy...; porque tengo el Corazón muy triste de ver cómo Yo este Cenáculo y este Movimiento de Santa María de la Trinidad he sido Yo la que lo puse y la que quiero que siga para adelante; por eso, hijos míos, no sé cómo hay... Así está todo; así está la Iglesia de mi Hijo.

Yo, hijos míos, esto quiero que vaya para adelante. Siempre lo he dicho y lo diré; porque si a los que fue mandado para que lo hicieran, no lo hacen, Yo lo llevaré a otras manos que lo hagan y que lo lleven para adelante. Así, hijos míos, que no sé cómo hay esos hijos míos que dicen que están consagrados al Padre Celestial, cómo andan así: quitándole la voluntad a sus hermanos; ¡porque son sus hermanos!, y para eso están puestos ahí. Que para Mí todos son mis hijos consagrados, pero el que no lleva la Iglesia como debe de llevarla, como mi Hijo quiere que la lleve...; mi Hijito, que plantó su Iglesia para que fuera para siempre, ¡cómo pueden decir que esto no es bueno!

Hijos míos, todos los que estáis aquí podéis estar muy a gusto, y desde que entráis por la puerta sois bendecidos por Mí y por mi Amado Jesús, mi Hijito y vuestro hermano. Por eso Yo, cuando mi hija me ha empezado a preguntar para decirme: **“Madre, ¿qué puedo hacer?; ¿cómo puedo yo explicar esto que este sacerdote le ha dicho a mi hermana?”**.

Yo le he dicho: **“Tranquila, hija, que voy a ser Yo la que lo voy a decir”**. Yo os digo, hijos míos, que ahora es muy chiquito el Movimiento, con muy poquitos hermanos e hijos míos, pero Yo os digo que se hará grande, ¡muy grande!; cuesta siempre trabajo, porque los hombres son así y cuesta mucho trabajo. Pero podéis estar muy tranquilos, con el corazón lleno de amor y de alegría cuando venís. Y ese hermano, ese hijo que pone malos corazones y le manda que se retire... **“Hijo mío, más vale que te retires tú también de estar consagrado y estar en la Iglesia para ponerles malos corazones, malos sentimientos a los que van y acuden a oír tu palabra, hijo mío”**.

Yo le he dicho a mi hija lo que tiene que decirle a esa hermana suya, porque todo viene de ahí: se lo ha dicho, y le ha dicho que esto no es bueno, que no vaya a las Peregrinaciones ni a nada.

Mi Amado Jesús me ha dicho: **“Madre, ¿cómo puede ser que un hijo consagrado esté haciendo lo que está haciendo, retirando de la iglesia a los hermanos?”**.

Venga, hijos míos, vosotros seguid; porque esto Yo voy a ser la que voy a seguirlo. Y tú, hijo mío, sigue; no te echas atrás, que puedes seguir, darles...; porque siempre te he dicho que si a las ovejas las dejas, cada una se va por su sitio, y las ovejas hay que tenerlas bien recogidas y llamarlas y darles buenas palabras, buenos consejos, y abrir tu corazón para tu hermana.

Hijo mío, ¡mira lo que están haciendo!; ¡cómo Yo iba a pensar esto de un hijo consagrado! Y Yo le he dicho a mi Amado Jesús: ***“Ni está consagrado ni está nada, porque me duele mucho lo que ha hecho, y lo que está haciendo en la Iglesia con más de una hermana suya de las que entran al Templo”***.

Hijos míos, decídselo. Y que no haga caso; que haga caso de mi Palabra. Y tú, hijo mío, ya te lo he dicho: ***“Sigue con las ovejas, no las dejes, que será un premio aquí en el Cielo para ti. Porque a ti Yo te quiero, eres mi hijo consagrado y te tengo aquí un lado muy bueno, un roalito. Anda con ellas y no las dejes, porque ya ves: cada una se va por su sitio”***.

¡Qué pena tan grande, que digan que están consagrados y lo que están haciendo es estropear la Obra de mi Hijo! Tú, hijo mío, sigue, que tus dolencias Yo te las apagaré y te las quitaré cuando llegue el momento; pero sabes que todo el mundo y todos los hijos que su vida está dedicada al Señor, tienen que sufrir como mi Amado Jesús sufrió y padeció tanto.

Hijos míos, ya os dejo. Porque tenía que decir esto, así vuestra hermana no tiene que hablar, como dice: ***“No tengo don de palabra, Madre”***.

***“Yo te la daré”***.

Bueno, Yo no os voy a bendecir, porque está vuestro Padre Espiritual, que es el que tiene que bendecir, que es el que tiene más poder para esto que Yo. Venga, hijo mío, bendice.

***“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”***.

Gracias, hijo mío.

**Martes, 29 - Abril – 2014**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Soy vuestra Madre, hijos míos, vuestra Santísima Madre; que aquí estoy con mucha pena y mucho dolor en mi Corazón, hijos míos, porque van a pasar muchísimas cosas malas. Yo os lo digo para que estéis preparados, hijos míos; porque, hijos míos, ¡cuánto, tantas cosas malas! Yo le digo al Padre: ***“Que no, que no baje tan pronto; que espere otro poquito más”***.

Pero el hombre no quiere ser bueno, hijos míos; el hombre no se..., no quiere decir, no se amolda, no dice: ***“Yo voy a hacer caso del Padre Celestial”***; y como no quieren nada más que las cosas contrarias al Padre Celestial; así está el Mundo, hijos míos, y así van tantas cosas malas. Pero Yo cuando le digo al Padre. ***“Padre, espera un poquito, porque todavía...; verás que ya todo se va a solucionar, que son muy buenos; pero de esos buenos que hay -que son poquitos-, ¿por qué no todos los hombres se miran, se ayudan, se tienen amor?”***.

No que, hijos míos, todos viven sin amor; no quieren nada más que tener mucho para que puedan decir: ***“Yo tengo”***; y no se dan cuenta, hijos míos, del que no tiene,

¡del que no tiene nada! ¿Para qué le sirve presumir tanto y decir “yo tengo”, pues si sabes que lo tienes todo es porque el Padre quiere que lo tengas?, porque con que el Padre alzara la mano un poquito, todo se le volvía mal.

Hijos míos, y todos serían tan felices si el que tiene mucho le diera un poquito - nada más que un poquito- al que no tiene, al que lo necesita, al que está comiendo de caridad y no les da pena a los que tienen mucho. ¿Para qué lo quieren tanto guardar, si aquí cuando vienen el Padre Celestial no quiere nada?; tienen que venir lo mismo que fueron: sin nada. Pero eso es, hijos míos, no quieren nada más que tener mucho y decir: **“Yo tengo; yo voy; yo vengo; pero tengo. A mí no me hace falta nada, y al que le haga falta que se aguante”**.

No, hijos, no. Eso no es, porque al que no tiene hay que ayudarle; siempre ha sido así. Pero ahora, hijos míos, por qué se han vuelto todos así: que no ven nada o no quieren ver la falta de su hermano, que lo tiene al lado y no quiere ver nada, solamente lo suyo; y no dice. **“Mi hermano, ¿por qué va a pasar necesidades, si yo estoy aquí que tengo?; ¿por qué va a sufrir, si yo puedo socorrerlo?; yo puedo ayudarle. Que luego a mí el Padre Celestial me lo recompensará; me dará mucho más de lo que yo doy”**.

Hijos míos, de eso no se dan cuenta: que luego todo será para el que no tiene; sufrirá, pero, hijos míos, ante el Padre Celestial y ante su poder, todos nuestros hermanos que pasan necesidades, que tienen que ir casi como dicen “puerta por puerta”, quizá les pase como a Lázaro cuando estaba en la puerta y sólo eran las migajas que tiraban, que le querían dar; que primero le daban a los perros antes que a él. Pero luego, él gozó del Padre Celestial, él gozó de las Grandezas del Padre; y sin embargo, el otro gozó, sí, pero todo lo contrario: el Padre no quiso reconocerlo como hijo suyo, porque le dijo: **“Eso no se hace: darle de comer a los perros y a tu hermano le das las migajas que te quedaba”**.

Luego, cómo sufría, hijos míos, pidiendo perdón al Padre; pero ya era tarde, ya era tarde. Por eso, a vosotros os digo que hagáis todo lo que podáis bueno: que améis mucho a vuestros hermanos; y que hace más una perra del pobre, que cien del rico que no lo quiere dar, que se lo guarda. No sé para qué, porque al que almacena le pasa que nunca le servirá para nada, hijos míos.

Yo cuando estaba entre vosotros, Yo no tenía nada, y Yo todos los días el Padre Celestial me..., Yo miraba para arriba y le decía: **“Padre, hoy no tengo nada”**; y siempre me daba para el día; no para que me sobrara, solamente para el día. Y Yo le decía a mi Amado Jesús: **“Justo para el día el Padre Celestial nos ha dado”**. Y Él decía: **“Madre, mañana el Padre lo dirá; tampoco nos faltará para comer”**. Y así se pasó mi tiempo, mi vida, que todos los días tenía que mirar para arriba para decirle que no tenía nada; y a la media vuelta siempre tenía allí o venía otro hermano y me decía: **“Toma, María, para que comáis hoy”**. Y Yo decía: **“Ya está actuando el Padre Celestial”**. Por eso, hijos míos, tened mucha fe y mucho amor, que el Padre nunca se olvida de sus hijos: el que lo quiere, el que le presenta sus miserias, el que le dice: **“Mira, Tú que todo lo ves, ¡ya ves!”**. Hijos míos, y veréis cómo el Padre siempre actúa y siempre está ahí; no te da más que lo que necesitas; da justo lo que necesitas.

Hijos míos, si veis a vuestros hermanos que sufren, consoladlos, preguntadle qué le pasa y dadle el amor que necesita; que el Mundo está falto de amor; el Mundo está falto de fe; no hay nada, y eso no puede ser; hijos míos; no se puede vivir así como vosotros, el Mundo, está viviendo sin fe, sin amor y sin nada, hijos, porque quieren ser más que el Padre Celestial; y más que el Padre Celestial no puede ser nadie, hijos míos; porque Él con que extiende la mano todo se termina.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Pero haced lo que os estoy diciendo: no paséis por el lado del que os necesite y no le deis de lado a ningún hermano que os necesite a vosotros, porque luego el Padre Celestial está ahí para veros y para ver lo que hacéis, hijos míos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial os voy a Bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz del Padre, la Fuerza del Espíritu Santo esté entre vosotros y os amen: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amaos mucho los unos a los otros.